

ESOTERISMO Y PSEUDO ESOTERISMO

CONFERENCIA NUMERO DOS

Vamos a hablar sobre esoterismo, sobre ocultismo, en una forma, dijéramos, muy amplia y generalizada. Vamos a analizar, un poquito, eso de espiritualismo, teosofismo, pseudorosacruzismo, magia, hechicería, brujería. etc., etc. Conviene, en verdad, que nosotros conozcamos todas esas cosas, para saber ciertamente dónde andamos.

Obviamente, existen muchas escuelas en el mundo, nadie lo ignora, pero es necesario tener algún conocimiento sobre ellas, saber algo, también, sobre los estados post mortem, etc. A todo eso vamos, necesitamos estudiar todas estas cosas.

Muy joven, tal vez a la edad de niño, podría decirse, estudié el espiritualismo: hasta asistí a muchas sesiones espiritualistas, que también las denominan espiritistas. Algunas obras, sobre tal materia, hube de estudiar. Conocí, por ejemplo, las obras Allan Kardec, León Denis, Richard Charcol, Cesare Lombroso, Camille Flammarion, Luis Zea Uribe, etc. Puedo decirles a ustedes que desde la edad de los doce años hasta los dieciséis; poco más o menos, estuve dedicado a ese tipo de investigaciones.

Ahora voy a decirles lo que me consta, no lo que otros digan, porque es bueno decir lo que uno ha experimentado por sí mismo.

Pues en verdad, recuerdo el caso de un caballero XX, cuyo nombre no menciono. Por donde quiera andara yo con él, siempre él portaba, en su mano derecha, una cajita; sobre la misma, tenía pintada una cruz. Nunca decía, el hombre, qué era lo que cargaba en esa caja, pero un día me invito a una sesión que "de espiritualismo", decía. Me llevó por allá, a su rancho; puso una mesa ahí, en el centro de una sala, de piso de pura tierra, esto fue a las doce de la noche, y alrededor nos sentamos algunas otras personas. Abrió la cajita aquella; yo estaba interesado en saber qué cargaba ese hombre en esa cajita, pues el Yo de la curiosidad me estaba tragando vivo. No abandonaba, ese hombre, esa caja ni un solo instante, y siempre con esa cruz pintada allí, pues francamente me tenía bastante intrigado... ¿Qué fue lo que sacó, de dentro de esa caja? ¡Una calavera! ("Que la calavera de un

indio", decía). La puso sobre la mesa; luego comenzó a hacer algunas oraciones, y nosotros aguardamos... El cielo se llenó de negros nubarrones, comenzaron a caer rayos y truenos por todas partes. La mesa comenzó a balancearse y al fin se sostuvo completamente sola, en el aire, violando totalmente las leyes de la gravedad universal. No era un truco, porque aquel hombre no tenía ningún interés en sacarnos dinero. Era un hombre rico, primero; segundo su fe religiosa era esa (tan fanático sería, que nunca abandonaba la cajita); tercero, a nadie le contaba esas cosas, fue una suerte que a mi me lo contara, y cuarto, como cosa muy excepcional, me invitó a su celebración religiosa.

Así pues, no tenía por qué engañarme. Además, yo no cargaba ni un quinto entre la bolsa, como para que me fuera a estafar, ni a él le interesaba estafarme, pues aquel hombre era sumamente rico, no era un rancharo, pero sí rico de verdad.

Así pues, el fenómeno de hecho era cierto. Además, yo no soy tan tonto; no me las echo de "muy muy", pero tampoco soy "tan tan", como dicen. Es claro que miré bien, a ver si la mesa de verdad estaba en el aire; estaba en el aire, no había duda. La calavera aquella también se movió, solita, y vino hacia mí. Yo tenía los brazos así; luego me dio por cruzarlos. Pero bueno, ahí se acostó entre mis brazos la calavera (hasta simpática se veía, sí, con su cara ahí de calaca, sus terribles ojos). En fin, en todo caso, a mí no me causaba terror, francamente. Pero los rayos y los truenos continuaban. De pronto una sombra, materializada físicamente, eso me consta, entró en aquella sala, avanzó y pasó por junto a mí; alcanzó a tocarme el cuerpo y la vi, materializada físicamente (y la mesa, sostenida en el aire). Mas vi que el hombre aquel palidecía. Para colmo de los colmos, noté que temblaba, lleno de temor. Unos cuantos rayos y tremendo chaparrón de agua, fueron suficientes como para que aquel hombre se pusiera de pie y dijera: "¡Basta, esto está muy peligroso! ¡Así, a media noche, y cayendo rayos y truenos, con esta tempestad, puede sucedernos algo!" Lo vi, rápidamente, echar unos conjuros y exorcismos, como para que la mesa volviera a quedar en el piso. Después, la calavera, solita, se pasó a la mesa otra vez. Por último, cogió su calavera, la metió entre la caja, le echó un candado ahí, y dijo: "¡Ya no más; vámonos!" No hay duda de que aquel hombre estaba visiblemente asustado, espantado, aterrorizado.

En materia de espiritualismo, me consta eso, yo digo lo que he visto.

En otra ocasión, por ahí, vi el caso de una médium. Sucedió que me invitaron a una casa; decían que "allí había una mujer que constantemente veía un fantasma", que el tal fantasma "llegaba y le indicaba, con el dedo, el lugar donde había un tesoro". Bueno, fuimos un grupo de gentes a ese lugar, en aquella ocasión. A mí también me gustaba investigar esa cosa de tesoros y demás. Bueno, lo cierto fue que cuando entré en aquella sala, aquella mujer se reía de mí, se burlaba, y parece que a mi querido Ego no le gustó mucho la cuestión. Total, me propuse hipnotizarla, como para demostrarle, en su pellejo, la realidad de estas cosas (y a esa mujer nunca la había hipnotizado nadie en su vida; aún más: ella ni creía, y se reía de todo eso). Con eso, me acabó de picar más, ¿no?, y dije: "Le voy a demostrar que estas cosas son serias"... Yo era muy joven todavía, un muchacho; por ahí andaba, pues, en todas esas tonterías. Pero si valió la pena investigar; si no, no podría estar, hoy en día, hablando con ustedes sobre estas cosas, ¿verdad? Bueno, conclusión: la miré fijamente en el entrecejo; estuve un rato haciendo uso de toda mi fuerza mental, con el propósito de sumergirla en un sueño hipnótico profundo. Después le hice algunos pases magnéticos, fuertes, Y con gran asombro vi que se desplomó. A pesar de que se reía, se desplomó riéndose, pero se desplomó, y ya desplomada, pues no fue difícil poderla desdoblar: la desdoblamos y la volvimos a desdoblar. Ya desdoblada, pues, entonces la hice entrar en contacto con el tal fantasma, ese que se aparecía por esos lugares. El fantasma le dijo "que sí, que cavara, que rasgando bien la tierra, que rasgándola a no se cuánta profundidad, iba a encontrar nada menos que la "mera lana"... ¿Conclusión? ¡Sí señor!, después de hecho el experimento, procedimos a despertarla, y ya no quería despertar. ¡Vaya, vaya: vean ustedes en qué problema me metí! Para dormirla, fue fácil: pero luego, para despertarla, ni modo que quería despertar, parecía una difunta ahí. No dejé de sentir cierto temor, allá en mi interior, pero me cuidé mucho de que los demás no me vieran el temor. Me dije: "Si esta mujer se llega a quedar ahí muerta, al bote, ¿qué más? A responder por homicidio y quien sabe qué clase más de delitos". Pero, afortunadamente, después de tanta lucha, haciéndole pases de abajo hacia arriba, conseguí que se despertara. Para dormirla, le hice pases de arriba hacia abajo, de acuerdo con el hipnotismo vedantino. Cogí la cabeza etérica y la hice colgar de aquí, de la cabeza física hacia abajo: pero, para volverla otra vez a su estado normal, había que hacer pases de abajo hacia arriba,

colocar la cabeza etérica dentro de la cabeza física. Bueno, después de un rato de lucha, al fin y dándole y dándole, echándole agua en la cara y cincuenta mil cosas, al fin logramos que despertara esa mujer. ¡Vaya, vaya, qué susto el que nos dio! Eso estaba refeo, ¿verdad? ¿Qué tal si no despierta? Por lo menos veinte años de cárcel, ¿qué mas? Pero se despertó, ya despertó esa mujer. ¡Ah!, tuve muy buen cuidado de dejarle el recuerdo, le dije: "Te acordarás de todo lo que has visto y oído, no te olvidarás de nada". Bueno, conclusión: ya despierta, miró a todos lados, me miró a mí, y yo la vi que no se rió más. Dijo: "¡Ah condenado, me durmí!" Desde entonces, la mujer quedó respetando estas ciencias, se le acabó la burlita, una burlita que se traía, pero en verdad que de muy mal gusto. Y claro, yo con ese Ego allá, del amor propio, me sentía molesto, me sentía picado y me propuse hacer el experimento. Menos mal que me resultó: si no, hubiera quedado hasta en un ridículo.

Bueno, ya ven ustedes ese caso. Lo curioso de la cuestión fue que, inmediatamente, a rasgar, a darle al pico y a la pala, a sacar tierra todo el mundo, "a buscar el tesoro de Cuauhtemoc", como se dice por allí, todo el mundo tenía ganas de "lana". Pero sí vi, entre las gentes, una codicia terrible. ¡Qué barbaridad, cómo se pone la gente por el dinero, cómo se vuelven: ya se les transforma la cara, ya no son los mismos! ¡Eso se estaba poniendo hasta peligroso! Bueno, conclusión: pues en el lugar donde ella dijo que había el tesoro, no se encontró nada. Como no se encontró nada, después se le apareció el fantasma y le dijo que "ahí no, que más allá, que era en otro lugar". Y todo el mundo a volar, con picos y palas, al otro lugar, hasta que les dije: "¡Paz, basta; eso que ella ha visto, no es más que una forma mental de ustedes mismos, allí no hay tal tesoro; de manera que será mejor dejar de rasgar esa tierra, que dejemos esto por la paz".

Sí, si no les digo eso, les aseguro que hubieran echado abajo la casa, la tumban, paredones y todo hubieran ido hacia abajo, no habría quedado ni una barda en pie.

Así estaban las cosas; mejor me paré y pedí por la paz. Eso, en cuanto a espiritismo, les estoy diciendo.

Otro caso que me consta, fue el de un herrero. Ese hombre, pues, hacía herraduras para caballos; ese hombre le ponía herradura a los

caballos, las hacía porque era herrero. Tenía una forja donde trabajaba el hierro, y ahí herraba a los caballos. Decían que era médium Bueno, me hice amigo de él y lo invité. Nos sentamos alrededor de una mesa; de pronto, la mesa comenzó a balancearse, entró en trance aquel hombre (era "médium parlante"), y se expresó, a través de él, un demonio llamado "Belcebú", príncipe de los demonios. Y habló, dijo: "Soy Belcebú, príncipe de los demonios: ¿qué queréis de mí?" Bueno, nosotros quisimos decirle que nos hablara algo, que nos dijera algo importante. El dijo que "firmaría un pacto con nosotros, para ayudarnos", y luego el médium aquel, como pudo, así temblando, escribió: "Bel tengo mental la petra y que a el le andube sedra, bao, genizar le des"... Un lenguaje ya, pues, entiendo que de la Lengua Universal, ¿no? Y luego firmaba con una firma tan rara (firma de demonio): "Belcebú", decía, pero con una rúbrica extraña, demoníaco todo aquello.

Bueno, nos costó mucho trabajo sacarle el demonio a ese pobre hombre. Era un herrero fuerte, acostumbrado a lidiar con los caballos. No era tampoco una mansa oveja, pero el demonio aquel lo tiraba contra el suelo, contra las bardas, lo golpeaba fuertemente, y yo conjurando allí, rezando todo lo que sabía, porque no me quedó más remedio. Allí echábamos la "Conjuración de los Cuatro", "de los Siete", todos los exorcismos habidos y por haber, todo lo que se ha escrito y dejado de escribir, etc., etc., etc., porque la cosa estaba fea, ¿no? De pronto avanzaba ese hombre, temblando, poseso de aquel demonio, sobre todos los asistentes, y corrían todos, asustados, horrorizados, con los ojos fuera de órbita. Y había desarrollado una fuerza tal, que yo creo que ni mil policías lo hubieran podido domar; la cosa estaba grave. Bueno, yo por allí apelé a una vara de hierro, y conjuraba y exorcizaba y cincuenta mil cosas, hasta que al fin se desplomó. ¿Qué tal si no se desploma? La cosa estaba grave, hubiera podido matar a alguien de los asistentes. La forma como hablaba era cavernosa, era voz de caverna; era una voz, allá, que salía de entre las grietas de la Tierra. No era la voz normal de un hombre; no, era una voz de caverna. Al fin, el hombre se cayó, desplomado, durmió un rato y despertó. Cuando se miró, estaba todo lleno de golpes, moreteado todo el cuerpo. Al fin lo llevaron por allá, para su Herrería; yo quedé intrigado por la cuestión, y al otro día, muy de mañana, dije: "Voy a pasar por allá, a ver en qué quedó esta cosa". Pasé, tenía el Devocionario de Allan Kardec, muy arrepentido, compungido de corazón, por haber servido de vehículo a un demonio. Entonces me mostró todas las manchas o máculas negras en el cuerpo (el

demonio lo había golpeado muy feo), y me dijo "que de ahí en adelante se iba a esforzar para no servir de vehículo a los demonios". Estaba todo arrepentido, rezando las oraciones de Allan Kardec. Dije: "Bueno, menos mal que este hombre está compungido de corazón, arrepentido; no está mal eso"... Al fin, no volví saber de ese pobre herrero; ¡quién sabe en que pararía!

Estoy narrando, estos aspectos que son interesantes, para que ustedes vayan conociendo algo sobre mediumnismo.

Saqué una conclusión de todo eso, y es que los médiums sirven de instrumento, no propiamente al espíritu de los fallecidos, porque una cosa es el Ser de uno, su Ser, y otra son los Yoes. ¿No han oído ustedes hablar que Jesús de Nazaret expulsó, del cuerpo de la Magdalena, siete demonios? Pues son los siete pecados capitales: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc., y otras tantas hierbas. Conclusión, como decía Virgilio, el poeta de Mantua: "Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar, y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente. ¡Son tantos, y cada uno de esos, es un demonio que uno carga dentro! Esos demonios que uno carga adentro, son los que se meten en los cuerpos de los médiums para hablar, eso es todo. No es el Alma ni el Espíritu del difunto, el que se mete entre el cuerpo de un médium; no hay tal. Eso lo pude evidenciar mucho más tarde, a través de los experimentos.

Bueno, a grosso modo, les estoy diciendo algo, de lo que me consta, en cuestión de espiritismo.

William Crookes logró materializar difuntos (William Crookes fue el que presentó la "materia radiante" en sus tubos de cristal), materializó entidades, materializó a una tal Katy King, muerta hacía no se cuántos años atrás, y la hacía visible y tangible en un laboratorio.

Eso, de por sí, pues es interesante, ¿verdad? El cuerpo de una médium, lo amarraban dentro de una cámara hermética, lo envolvían con alambres eléctricos. Esos alambres los hacían pasar a través de los agujeros de los oídos, de manera que con cualquier movimientito que tratara de hacer, sonaba un timbre; no había posibilidad, ni remota siquiera, de poder hacer fraude. Y se materializaba Katy King en presencia de dos médiums,

que eran las señoritas Fox. Allí estuvo materializándose, durante tres años, en presencia de científicos incrédulos, materialistas, que no creían ni jota de lo que allí se estaba haciendo. Y aquella entidad se dejó fotografiar; la sometieron a distintos análisis y luego, en presencia de los mismos científicos, se fue desmaterializando poquito a poquito; desmaterializando, y en presencia de las cámaras fotográficas y todo. Y además, todavía, y como por si eso fuera poco, les dejó un bucle de cabello materializado; eso fue más que suficiente.

Todavía no pienso que fue el Espíritu o el Alma de Katy King: pienso que fue uno de los Yoes de Katy King, el que se hizo visible y tangible. Pero, de todas maneras, el experimento resultó interesante.

Pensemos ahora en la cuestión de la magia. Indudablemente, ser Mago es uno de los anhelos más grandes de mucha gente. Yo considero que Magos han habido (y muy buenos) blancos y negros. El Dr. Fausto, por ejemplo, era un Mago tremendo, terrible, yo digo que era Mago Blanco. Por ahí, en una de mis obras, precisamente "La Doctrina Secreta de Anáhuac", cito algo extraordinario: un grupo de gentes, en Viena, en pleno banquete les dio por llamar al Dr. Fausto, y este estaba en Praga. De pronto, alguien golpea en la puerta: el Dr. Fausto, que se había apeado de su caballo. Informan los criados al señor de la casa: éste se sorprende, se asoma, no hay duda, el Dr. Fausto. Abren la puerta y entra Fausto (el caballo fue pasado al establo). Y el Dr. Fausto se sienta a la mesa de los invitados, comparte con ellos el vino, feliz, en el festín. Por ahí, a las tres de la mañana, relincha el caballo. El Dr. Fausto dice: "¡Me voy!". Ellos intentan detenerle. Por segunda vez, vuelve a relinchar la bestia, y a la tercera: "Ya no más". Se levanta el Dr. Fausto, se va despidiendo de todos y se fue. Dicen los que lo vieron, que montó en su caballo, que salió y que se alejó por el aire, como el caballo de Pegaso, un caballo mitológico.

¡Maravillas, que la gente es libre de creer o no creer! Cada cual puede pensar como quiera; a mí me parece muy interesante y no le veo imposibilidad. Sencillamente, entiendo que ese caballo es el mismo Lucifer del Dr. Fausto, pues cada uno de nosotros tiene su Lucifer particular, individual. Eso de que Lucifer es un personaje sentado allá, sobre un trono, con un tenedor de hierro en su mano derecha, único en todo el universo, pues es absurdo, eso es una fantasía, eso no existe; pero sí, cada uno tiene

su propio Lucifer.

¿Qué es Lucifer dentro de nosotros? Una reflexión del Logos Solar en nosotros, la sombra misma del Logos en nosotros. ¿Para qué la tenemos dentro, con qué objeto? Yo digo que el Lucifer, realmente, es El Cristo, disfrazado dentro de nosotros. Pero dirán: ¿Para qué se disfraza de esa forma? ¿Para algo! ¿Qué, con qué objeto? ¡Servirnos de escalera, señores, servirnos de escalera, para echarnos hacia arriba! ¿Ustedes no han leído "La Divina Comedia" del Dante? Les aconsejo que la estudien, vale la pena.

En "La Divina Comedia", aparece Lucifer en el corazón de la Tierra, en el noveno círculo. Arriba está la superficie de la Tierra y bajando verticalmente, está el corazón de la Tierra. En ese corazón está Lucifer; ahí, y dice el Dante Alighieri que "por seis ojos llora Lucifer", es el Arcano Seis del Tarot: Tiphereth. En el Arcano Seis del Tarot, aparece un hombre entre el vicio y la virtud, es decir, metido en el callejón de las tentaciones, entre el vicio y la virtud. Y no olviden el número de la "gran ramera", que según dice El Apocalipsis de San Juan, es el seis repetido tres veces. ¿Qué tal, ya van entendiendo por qué, "por seis ojos, llora Lucifer"? Cuando Virgilio quiso bajar allá, al noveno círculo dantesco, junto con el Dante, no les quedó más remedio que bajar, dice, por la espalda de Lucifer, que les sirvió de escalera. Cada pelo de Lucifer era como una viga enorme que servía de escalera. Por ahí bajaron. Cuando quisieron subir, no le quedó más remedio que usar también a Lucifer como escalera. Es bueno ir entendiendo esto, es bueno irlo entendiendo: todo esto es simbólico. Obviamente, Lucifer es escalera para bajar y escalera para subir. Ahora comprenderán ustedes por qué El Cristo se disfraza de Lucifer. No sería posible subir por otra parte que no sea por esa escalera; tampoco podemos bajar por otra parte. No, Lucifer es la escalera para bajar y escalera para subir; Lucifer nos da el impulso sexual.

¿Cómo podríamos trabajar en la Forja de los Cíclopes, en la Novena Esfera dantesca, sin ese impulso luciférico? Claro que en ese impulso hay rebeldía. Sí, es la rebeldía dentro de nosotros. Pero el impulso existe, y sin ese impulso no es posible trabajar en la Novena Esfera. Es decir, la unión sexual, sin el impulso de Lucifer, no existiría. Lucifer está en el sexo y Lucifer nos da el empujón.

Ahora, si uno, durante la cópula metafísica, o coito químico, refrena el impulso animal, y en vez de derramar el vaso de Hermes transmuta el esperma sagrado en energía, incuestionablemente sube por la escalera de Lucifer. Y si sigue repitiendo eso, cada vez que lo sigue haciendo o repitiendo, seguirá subiendo. Ese Lucifer quiere hacerlo caer, pero si uno no cae, pues sube, sube, y lo aprovecha uno para morir, pues, si uno le da la lanzada a Lucifer (como lo hizo Miguel) y lo vence, entonces sobre esa base, uno echa hacia arriba, sube, y va subiendo de grado en grado, hasta que se convierte en un Mago de verdad, pero en un Mago Blanco, con poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra.

Vean ustedes la íntima relación que existe entre Lucifer y Cristo. Se dice que Cristo bebió, en la última cena, en el cáliz, y ese cáliz lo andaban buscando, después, en la Edad Media, los Caballeros de las Cruzadas Eucarísticas. Ese cáliz no es otra cosa sino el Santo Grial. Pero, ¿por qué Cristo sufrió tanto, en presencia del santo cáliz? Estoy hablando de asuntos muy esotéricos; si ustedes le ponen un poquito de atención a esto, hasta se autorrealizan, se liberan: pero si ustedes no le ponen atención, pues van a perder el chance. El todo está en que le pongan atención. Si tienen sueño, pues despiértense: en una sacudida así, despiértense. Que lo que sucede que al Ego no le gusta que le hablen de estas cosas, porque peligró su vida. Esto es grave para el Ego, y prefiere que el cuerpo se le duerma, o que se canse, que se sienta aburrido (algo así). Pero bien vale la pena que usted pongan atención a esto.

¿Por qué Jesucristo, en presencia del cáliz dice: "Padre mío, si es posible pasa de mi este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya?" - ¿Ustedes van entendiendo qué cosa es ese cáliz? Ese cáliz es el mismo vaso hermético, es la Copa de Salomón, es la Urna Sagrada de los grandes misterios, es santo yoni, es decir, el órgano creador del eterno femenino: eso es obvio. Sin el vaso sagrado, nadie puede llegar a autorrealización íntima del Ser.

Dice la leyenda de los siglos que cuando la revuelta aquella, terrible, de los Angeles contra Dios, que entonces Miguel, de un lanzaso que le dio, golpeó la cabeza de Lucifer; que lo golpeó con la lanza, y allí, en la cabeza, en la frente, llevaba un cáliz en forma de esmeralda. Ese cáliz cayó al suelo (eso dicen). Desde entonces, se asegura que el cáliz está en el Templo de

Montserrat, en España, Cataluña. ¿Cómo fue a dar ese cáliz al Templo de Montserrat? Voy a decirles: primero que todo, sé que el Rey del Mundo Melchisedek, le entregó el cáliz a Abrahán. Pero, ¿cómo se lo entregó? Cuando venia Abrahán de la guerra contra los reyes de Sodoma y Gomorra (eso fue en los tiempos de Matusalén pero bien vale la pena citarlo). Ya victorioso encontró (donde más tarde se edificó Jerusalén) una gran fortaleza de piedra, una fortaleza militar. En esa fortaleza halló el Rey del Mundo Melchisedek, y cuenta la tradición que con Melchisedek, Abrahán celebró la Santa Unción Gnóstica y que Abrahán le pagó a Melchisedek los diezmos y primicias. También se dice que Melchisedek entregó, a Abrahán, el Santo Grial, el cáliz. Más tarde ese cáliz, no se por qué motivo, lo tuvo la Reina de Saba, se lo trajo a Salomón, pero antes de entregarle el cáliz a Salomón, lo metió a tremendas pruebas. Salomón, en todas las pruebas, salió bien. La última prueba fue la definitiva: traía, la Reina de Saba, a veinticinco jóvenes de ambos sexos, varones y hembras, vestidos en forma igual, tanto las hembras como los varones, todos arreglados en la misma manera y con la misma moda. Los varones tuvieron el cuidado de rasurarse muy bien y hasta iban ligeramente pintados, de manera que no se sabía si eran hombres o eran mujeres. Y el Rey Salomón tenía que decir quiénes eran hombres y quiénes eran mujeres (ese era el problemita que le planteó la Reina de Saba), pero Salomón Rey era muy sabio y les hizo a todos lavarse las manos, y en la forma como se lavaron las manos, él conoció quienes eran hombres y quiénes eran mujeres... Bueno, a la Reina de Saba le faltó un poquito de más astucia, digo yo, ¿no? Si les hubiese entrenado antes, para que se hubieran lavado las manos en la misma forma, quién sabe cómo le habría ido a Salomón Rey; pero le faltó ese detalle. Claro, cada cual se lavó sus manos a su modo; entonces él decía: "Este es hombre, este es mujer"... Total, salió muy bien en la prueba y le entregó, la Reina de Saba, el Santo Grial.

Dicen que Jesús de Nazaret, cuando celebró la última cena, entonces bebió el vino allí mismo, en esa sagrada copa, y cuando ya lo llevaron al Gólgota, José de Arimatea se acercó al Calvario y en esa copa recogió la sangre que caía de la cruz y llenó todo el vaso con esa sangre. Luego escondió la copa y también escondió la lanza con la que Longinus hirió el costado del Señor. Cuando la policía romana invadió su casa, pues sencillamente ya no encontraron ni el cáliz ni la lanza. Entonces, por no haber entregado esas joyas, lo metieron a la cárcel, pasó una larga prisión.

Cuando salió de la cárcel dicen que estuvo cuarenta y nueve años preso (a mí me parece, francamente, que en eso hay una exageración: ¿cuarenta y nueve años en el bote ya viejo? Me parece que exageran los que han narrado esto; yo creo que lo tuvieron preso un poco de tiempo y lo echaron fuera, eso es todo), entonces sacó las joyas aquellas y se fue en busca de cristianos a Roma, pero encontró la persecución de Nerón contra los cristianos. Siguió por las orillas del Mediterráneo y una noche, en sueños, se le apareció un Ángel y le dijo: "Ese cáliz es muy sagrado: en ese cáliz está contenida la sangre del Redentor del Mundo: entiérralo allá". Y él lo llevó al Templo de Cataluña (Templo de Montserrat, Cataluña). Desde entonces, ese cáliz está allí.

En la Edad Media, los Caballeros lo andaban buscando (por los que fueron a la Tierra Santa) y no lo encontraron. Como recuerdo todavía de esa búsqueda, existe la copa que se le entrega a los campeones olímpicos. De manera que esa copa que se entrega a los distintos campeones, ese trofeo, viene como una remembranza de la época en que se andaba buscando el Santo Grial.

Así pues, vean ustedes: para poder triunfar y tener el santo vaso en el poder, y llegar a la autorrealización íntima del Ser, se necesita pelear con el Señor Lucifer. Y él está dentro de uno mismo, no fuera de uno: pero esto no lo entienden las gentes (miran al pobre Diablo de tan mala manera).

Sin embargo, necesitamos blanquearlo. El está negrito, como el carbón: así lo tenemos nosotros. Está feito, pero si nosotros nos proponemos ir eliminando el Ego, pues lo vamos blanqueando, y un día, estará vestido con la túnica resplandeciente, brillante; eso es obvio. Cuando eso sea, él se integrará con nosotros, nosotros con él, y nos convertiremos en Arcángeles.

Veán ustedes cuanto es el amor del Cristo: ¡disfrazarse de Diablo para podernos servir de escalera y echarnos hacia arriba! Es un poquito abstracto esto, y la mente, la razón, se resiste a entenderlo; pero si ustedes agudizan un poquito su intuición, lograrán intuirlo muy bien.

Es fundamental ser Mago. Ahora, ser Mago Negro, eso sí es gravísimo, ¿no? Por ejemplo, todo individuo que desarrolla la fuerza mental,

supongamos, y no disuelve el Ego, se convierte en un Mago Negro, eso es obvio (pero es que eso es obvio). Un individuo armado de poderes: clarividente, clariaudiente, con fuerza mental terrible, pero que no disuelve el Ego, ¿qué cosa es? Es un Mago Negro, eso es claro. De manera que uno necesita volverse Mago Blanco, no Negro.

Hay Jinas Blancos y hay Jinas Negros... Hablemos sobre Jinas. ¿Qué se entiende por "Jinas"? Si uno mete su cuerpo dentro de la cuarta vertical, entra en Estado de Jinas. Así pues, en la cuarta vertical hay muchas gentes que tienen cuerpo físico; en la cuarta vertical hay poblaciones humanas que están allí viviendo: hay ciudades mágicas, con gentes de carne y hueso, ciudades que están metidas entre la cuarta vertical. Precisamente los Tuatha de Danand, era una Raza Jinas; vinieron de la Atlántida, caminaron por toda Europa, fundando ciudades mágicas. Ellos llevaban, siempre, cuatro símbolos: Primero, una espada; segundo, una copa, el cáliz; tercero, llevaban una lanza, y cuarto, una piedra cubica, la piedra de la verdad.

La lanza, aquella de Longinus, que no es otra cosa sino el Asta de Minerva, o el arma sacra de Aquiles, el Pan, sin el cual nadie se puede autorrealizar. Sin el poder viril, sexual, ¿quién se puede autorrealizar? Nadie, ningún eunuco se puede autorrealizar, ningún impotente se puede autorrealizar.

La copa, el cáliz, el Yoni sagrado, es el Eterno Femenino. ¿Quién podría realizarse sin el Santo Grial? El órgano sexual de la mujer es bendito, es divino, porque es el Santo Cáliz, en el que Jesús El Cristo bebió la última cena.

Y luego tenemos nosotros la piedra de la verdad, que no es otra cosa sino la Piedra Filosofal. El día que nosotros hayamos conseguido fabricar los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, y más aún: el día que estos cuerpos se hayan perfeccionado y estén hechos en oro puro, el Cristo Intimo se vestirá con ellos. Esa es la Piedra Filosofal, la piedra cúbica. Quien tenga esa piedra en su poder, podrá realizar maravillas: transmutar el plomo en oro, hacer diamantes de la mejor calidad, desatar las tormentas, aplacar los volcanes, hacer temblar la tierra, etc.; inmortalizarse con cuerpo de carne y hueso, físicamente, y muchas maravillas más. Pero hay que tener la piedra; esa piedra se consigue trabajando de verdad sobre sí mismo.

De manera, pues, que estos Tuatha de Danand llevaban esos cuatro símbolos y fundaron ciudades mágicas en la cuarta dimensión. Cuando ellos regresaron a Irlanda (porque primero los habían corrido de ahí), regresaron en estado de Jinas y se enfrentaron a una tribu de Magos Negros que existía en Irlanda. La batalla de Madura fue terrible y ellos ganaron la batalla, derrotaron a los tenebrosos. Esa es la realidad sobre los Tuatha de Danand. ¿Y ustedes creen que los Tuatha de Danand murieron para siempre? ¡No hay tal! Es cierto que después de la sumersión de la Atlántida, los Tuatha de Danand desaparecieron: pero lo que sucedió fue que se sumergieron dentro de la Cuarta Dimensión, vivían en la Cuarta Dimensión: se reproducen en la Cuarta Dimensión, tienen cuerpo de carne y hueso, son personas como nosotros.

Pero no quiere decir que todo en esta vida sea de color de rosa; al lado de las rosas, siempre hay espinas: existen también los Jinas Negros. Yo los conozco, conozco a los unos y conozco a los otros. Entre los Jinas Negros, está pues todo lo que llaman las "brujerías" y los "aquelarres"... Hay una broma, un chiste que dice: "No hay que creer en brujas, pero de que las hay, las hay".

Bueno, ¿quiénes son esas famosas brujas que todos se ocupan de eso? Al fin y al cabo, ¿qué son? Eliphaz Levi dice que hirió alguna vez, a una bruja con una punta metálica. Pero, propiamente, no fue Eliphaz Levi el que la hirió, sino Papus, el Conde Papus. Ella se aparecía en Astral, quería invadir el recinto, y al fin un día, este hombre no pudo soportar más, apeló por ahí a una ballesta y cuando la figura brillante apareció dentro de su sala, él le pegó tremendo ballestaso. Lo cierto fue que, al otro día, le comunicaron que la señora fulana de tal, conocida de él, había amanecido herida de muerte, con un golpe de arma metálica en la cabeza. Conclusión: murió (bueno, eso lo hizo Papus, o "la murieron", mejor dicho), la eliminó, la desencarnó. ¿Qué fue un delito de homicidio? Si, pero en esas condiciones, pues él considera que no cometió falta. Yo digo que sí la cometió, y él cree que no.

Vale la pena reflexionar en esto: ¿fue el Astral de esa bruja, como dice el Conde Papus, lo que apareció ahí, o qué fue lo que apareció? ¿Qué fue lo que la desencarnó? Dice Eliphaz Levi, dice el mismo Papus, que "la vibración llegó al cuerpo aquel de la bruja y que murió"...

Me estoy acordando, en este momento, de algo que relataron por allá, en el pueblito este de Santiago de Tepalcatlan; es un caso concreto. Santiago de Tepalcatlan, tiene fama de ser la tierra de los brujos (allá, cerca del Distrito Federal). Bueno estoy hablando esto, un poquito feo, porque si hubiera aquí algún santiaguero, posiblemente reaccionaría furioso, ¿no? Pero estamos, afortunadamente, en estos estudios; si no, válgame Dios y Santa María, ¿a dónde iríamos a parar? Bueno, lo cierto fue que (me cuenta este amigo y yo se lo creo, porque es un hombre bastante serio) unos perros grandotes andaban siempre molestando, que se llegaba a una puerta, esos perros, de una casa y que siempre, los tales perros esos, molestando en la puerta de la misma casa (la puerta por ahí, de un fulano), hasta que un día de esos tantos, ese XX fulano, ya no soportó más a los perros y dijo: "Por aquí como que hay gato enmochilado: esto debe ser un Mago Nagual". Y manos a la obra, macheteó fuerte, un día, a uno de esos perros (los otros huyeron). Al otro día, aparece una citación en la Delegación: "Citado el señor que golpeó al perro". Mas si el perro desapareció, ¿quien fue? Pues el mismo brujo puso la queja: "El señor fulano de tal me macheteó anoche y estoy gravemente herido". Las autoridades comprobaron que sí, que estaba gravemente herido, con varios machetazos en el cuerpo. No valió que el señor aquel, el acusado, dijera: "No sabía que esa era una persona: yo lo que machetié fue un perro". Y entonces contestó el brujo: "Sí señor, yo era ese perro y usted me venía a machetear"... Conclusión: pues la cosa se puso gravísima y no se, al fin, en qué paró. Pero parece que eso se volvió pleito en la Delegación. Es un caso, pues, concreto, físico.

Ahora, valdría la pena que yo dijera algo que me consta a mí, porque muy bonitos son los relatos, y a usted, ¿qué le consta? Pues bueno, a mí sí me consta, yo voy a decirles lo que me consta. Dicen que por ahí había una mujer, dizque era de esas, era una arpía, por cierto que no sería muy hermosa, cuando era una arpía, ¿no? Bueno, procuré yo hacerme amigo de la arpía, porque siempre he sido investigador, me ha gustado explorar directamente, no atenerme únicamente a la cuestión de los libritos, sino ir a ver, a ver, a ver qué es lo que hay de verdad en cada cosa. Y les aconsejo a ustedes lo mismo: ser atrevidos en la investigación. Uno tiene que investigar, para descubrir por sí mismo. Yo me hice amigo de la arpía (como por no decirle "bruja") y costó trabajo que me dijera que sí sabía algo, pero al fin logré que me lo dijera, ¿cómo no! Hizo experimentos: me dijo: "Bueno, esta noche lo invito a usted"... "Sí, pues perfectamente; ¿a dónde?" "Bueno, no se

preocupe usted a dónde; lo invito a usted". "Está bien"... Me acosté en decúbito dorsal, con el cuerpo relajado, a media noche, aguardando, a ver qué sucedía... Las dos, yo estaba tan despierto, no pasaba nada. Las horas se iban y venían: yo dije: "Aquí lo que va, es a amanecer, y yo todo desvelado. Mañana tendré unas tremendas ojeras, pero vamos a aguardar, para ver qué sucede". Como me había dicho, aquella dama, que tenía fama de tener poderes, que me invitaba a un paseo, de esos extraños, dije: "Vamos a ver qué pasa". Bueno, de pronto sentí (despierto, así como estoy aquí) un peso sobre mi cuerpo. Los focos los había dejado encendidos, debí haberlos dejado apagados, ¿no? Fue tontería mía, haberlos dejado encendidos: pero, bueno, los dejé encendidos: ya ni modo, pues. Y sentí un peso, aquí, en el cuerpo, sobre el pecho; iba a respirar y no podía, sentía que me ahogaba. Y luego la voz de esa señora: "¡Vamos, aquí estoy, camine!" Pero como se me había acostado encima, sentía que los pies de ella no eran pies comunes y corrientes; parecía como una cola de pez que se movía sobre las partes inferiores de mi cuerpo, es decir, sobre los pies. Como yo no tengo miedo, francamente, y me gusta ser atrevido en la investigación, dije: "Vamos a ver qué sucede". Yo miedo no tengo; ¿me dice que vamos? Bueno, me fui levantando y ella se retiró de encima de mí, para que pudiera levantarme, y hasta me ayudó a levantarme. Me levanté, me puse de pie, para ver qué pasaba. Ya de pie, me dice: "¡Vamos, no tema!". Dije: "¡No, yo no temo a nadie!" Dijo: "¡Sígame!" "Sí, cómo no, pues sí la voy a seguir, ya mismo". Y me fui detrás de ella, caminando. Atravesé un patio que había, a la media noche. Lo que sí no me había quitado, pues, era la ropa; la tenía puesta, por si las moscas. Eso de ir a resultar con paños menores, en plena calle, ¡válgame Dios! Por eso, así lo hice. Bueno, ya en la calle, al salir a la puerta de la calle, hacia afuera, a esas horas, viene un grupo de damas hacia mí, señoras muy respetables... "Tengo mucho gusto de presentarles a este amigo". Venían todas a saludarme: "Mucho gusto". Las conté, era un grupo de sesenta personas, por todas; damas muy respetables. Bueno, luego me hicieron una venia, con mucho respeto, aquellas sesenta damas, y me dijeron: "¡Síguenos!" "¡Está bien!" Las fui siguiendo... Así pues que, ellas me dijeron: "¡Siga usted adelante!" Luego llegué a la orilla de un precipicio. Dijeron: "¡Salte, y no tema!" Bueno, yo, francamente, vi el abismo, abajo, y en cuerpo de carne y hueso, vestido así, como estoy ahora y todo, dije para mis adentros: "¡Me la juego, no voy a temer. Si temo, puede que pierda un chance, una oportunidad: mejor no temo!" Me tiré al aire, y con gran asombro floté en la atmósfera. No había duda: mi cuerpo físico había

entrado en la Cuarta Vertical. Así, flotando en el ambiente, me fueron llevando a través del océano. Sé que miré también hacia abajo, y vi el Océano Atlántico (no había duda) y yo flotando en el ambiente, y aquellas sesenta personas Jinas me acompañaban. Yo no vi nada de eso que dijeran: que "las brujas andan en escobas, viajando", o por el estilo. Ahí no había nada de eso; vi a esas sesenta señoras, venerables todas respetables, flotando en el ambiente circundante y animándome a no tener miedo; esa era la cruda realidad de los hechos. Dije: "Bueno, vamos a ver en que va a parar toda esta cosa". Al fin llego. ¿A dónde, qué lugar es éste? Me dijeron: "Es España señor. "¡Ah, esta es España!" Avanzo un poco más y me encuentro ante un extraño edificio. "Este edificio, ¿qué es? ¡Válgame Dios y Santa María!, ¿dónde estoy yo metido ahora?" Pues ese edificio era nada menos que el Castillo de Klingsor. Entonces dije: "¡Ajá, entonces, ¿con que la opera maravillosa de Richard Wagner, el Castillo de Klingsor, existe. Entonces Richard Wagner no era un tonto: se las sabía todas, y de todas, todas"... De inmediato supe, por intuición, que ese Castillo de Klingsor era la antítesis de aquel otro castillo, que es el Castillo de Montserrat, donde está el Santo Grial, nada menos. Bueno, seguí al lugar: ahí pude ver que tenían un Cristo, pero el Cristo lo tenían debajo de un gran cazo de cobre... "¿Con que aquí vine yo a dar?"

Bueno, el Castillo estaba rodeado de jardines espléndidos, todo era maravilloso. En el centro, dentro del castillo, había un gran salón, con una alfombra de esas, estilo siglo, XVIII. ¡Qué de espejos de cristal de rocas, qué lujo exorbitante! ¡Todo era espléndido ahí: un candil que caía, iluminando la estancia, y debajo del candil aparecía una mesa!

Bueno, señores, les cuento que allí estuve. Allí vi que danzaban las parejas, alegres, a la media noche, hombres y mujeres danzando. Encontré que esa era una población de seres humanos que llevan su cuerpo en Estado de Jinas y que viajan por entre la cuarta vertical. Pero sí hay algo que me dejó estupefacto: estaba prohibido nombrar a la Divina Madre Kundalini, estaba prohibido nombrar al Cristo. Entonces va me di cuenta que esas gentes eran Jinas Negros. Al nombrar uno al Cristo, le dicen: "¡Cuidado con esas malas palabras!". O nombrar uno a la Divina Madre, a la Virgen Madre, es suficiente para que se enfurezcan inmediatamente esas gentes, y de amigas se tornan en enemigas a muerte... Entonces dije: "Estos son Jinas Negros; ya conocí esta cosa, ni modo"... Salí de aquel recinto, solo,

por mi propia cuenta, y a través de la atmósfera nuevamente, dije: "Voy a irme para la casa". Pude regresar sano y salvo, nada me había pasado, pero sí había tenido una linda experiencia: había conocido a los Jinas Negros.

Así pues, si hay Jinas Blancos, también hay Jinas Negros. Y conozco los Jinas Blancos, porque yo he estado, personalmente, en el Templo de Chapultepec, en México. Más aún, les voy a decir una gran verdad, se las voy a confesar: yo soy miembro activo del Templo de Chapultepec, en México. En ese templo, tenemos una copia del Santo Grial: en ese templo, tenemos un salón maravilloso y allí se reúnen hermanos gnósticos. Quien está dirigiendo ese templo ahora, es el Maestro Rasmussen y su esposa; ambos son gnósticos. Allí se sigue al Cristo, son Jinas Blancos.

De manera que vean ustedes las dos antípodas: Jinas Negros y Jinas Blancos. Y a ambos los conozco por experiencia directa, no por lo que otros digan o dejen de decir.

